

Homilía del 12 al 24 de septiembre.

La semana pasada mencioné que, en un esquema del evangelio de Marcos, la primera mitad del evangelio podría considerarse como la introducción del Misterio de Jesús. Hoy comenzamos a estar en la segunda mitad del Evangelio, donde El Misterio es Revelado.

==_==_==_==

Es bueno repasar lo que entendemos por la palabra Misterio. La palabra, tal y como se utiliza en la Iglesia, no es como un misterio detectivesco en el que las pistas conducen a la respuesta de un acertijo. Sé que algunos de ustedes tienen recuerdos de su infancia, cuando hacían muchas preguntas sobre la Trinidad. Y recordarán que un adulto terminaba la conversación con un "es un misterio". Pero esta palabra no significa que tengamos creencias que no tengan sentido. Al final de una conversación, las palabras "es un misterio" no pretenden poner fin a la investigación. Es una invitación.

El uso antiguo de la palabra misterio no se refiere a un rompecabezas que hay que resolver. Un misterio es una realidad que hay que experimentar. Es una vida en la que hay que entrar. Sólo en ese sentido podemos sugerir que no hay respuesta a la pregunta. El objeto de un misterio es más grande que una o dos frases.

Un misterio es como el océano: vasto y profundo e incapaz de ser abarcado en su totalidad ni siquiera en el transcurso de una vida. Y como el océano, un misterio es algo en lo que hay que adentrarse. Podemos saber mucho sobre el océano estudiando libros sobre él. Otra cosa es estar en la orilla, caminar, navegar, nadar y sumergirse en él.

Yo solía, cuando hablaba de los Sacramentos como misterios, tomar una cebolla y empezar a pelarla. Un misterio es así, siempre hay otra capa. Por supuesto, por mucho que me lavara las manos, éstas olían a cebolla el resto del día. Un misterio es así. Su aroma perdura.

Dios ha hecho que este mundo esté lleno de misterios. Cada persona que conocemos es un misterio. Esposos y esposas, padres e hijos, todos saben lo que significa que esas personas que conocemos tan bien sigan siendo misterios de los que aprendemos más y más cada día. Al final del día, no renunciamos a intentar

entenderlos, sino que dejamos de intentarlo y, en su lugar, celebramos el regalo que son para nosotros.

Los Sacramentos son misterios porque en ellos encontramos a Dios. Y Dios, el creador de cada ser humano, es aún más un misterio para vivir. Y Dios quiere que vivamos su vida misteriosa con Él por la eternidad. Esta vida no es aburrida. Esta vida no es simplemente estar en una nube con un arpa. Por muy pacífica que sea esa imagen, mucha gente la utiliza para enseñar por qué rechazan estar con Dios. Parece aburrido. Pero la vida con Dios no es aburrida. Es misteriosa. Más misteriosa que el océano. Más misteriosa que un universo de catorce mil millones de años de antigüedad y cuarenta y seis mil millones de años luz de extensión.

==_==_==_==

Las declaraciones de fe que tenemos en el Credo son nuestros Misterios. No los hemos creado nosotros. Dios nos los reveló. Los entendemos cuando los vivimos y dejamos que se impregnen en nosotros, como la leche en un pastel de tres leches. Las escenas de los Evangelios que meditamos en el Rosario las llamamos Misterios. Y en el Evangelio, cuando Jesús explica y muestra lo que significa que Él es el Mesías, es la revelación del Misterio de Él y de su misión.

Hoy, Jesús afirma la declaración de Pedro: "Tú eres el Cristo". Entonces Jesús les ordena que no se lo digan a nadie. La revelación de que Él es el Cristo -el Mesías- debe seguir siendo tratada como un secreto. Y pronto descubriremos por qué.

Ahora Nuestro Señor comienza a revelar lo que significa que Él es el Mesías y cómo el Mesías traerá el Reino de Dios. Debe sufrir, ser rechazado por los líderes religiosos, ser ejecutado y resucitar en tres días.

Pedro entonces reprende (o regaña, critica) a Jesús. (En nuestra traducción de hoy en español, la palabra utilizada es disuadirlo. Pero en el Nuevo Testamento griego, la misma palabra se utiliza para la charla de Pedro con Jesús, y la charla de Jesús con Pedro. En nuestra traducción de hoy - esa palabra es reprendió. Así que Pedro corrige bruscamente a Jesús, y Jesús a su vez critica bruscamente a Pedro - porque Pedro se equivoca). En Mateo, escuchamos por qué Pedro trató de corregir a Nuestro Señor. Pedro no quiere que esto le ocurra a Nuestro Señor. (Y podríamos estar personalmente de acuerdo. Él es, después de todo, Nuestro Señor.) Así que incluso el hombre más importante del grupo de apóstoles de

Jesús, que reconoce a Jesús como el Mesías, no puede aceptar lo que Jesús está diciendo.

Así que Cristo necesita reprender a Pedro a su vez. Pedro necesita abrir su pensamiento al Misterio de los caminos de Dios. Eso tomará tiempo.

==_==_==_==_==

El misterio que se revela sobre el resto de este evangelio es que el triunfo de Dios está precisamente ligado a permitir que Satanás haga lo peor. La Resurrección está ligada a la Cruz. El sufrimiento puede ser redentor. Es a través del servicio que se rige. Los últimos son los primeros y los primeros los últimos. En nuestra debilidad se revela la fuerza de Dios.

Para Pedro no era sólo un misterio. No es un misterio para la gente que hoy se pregunta por qué tenemos estatuas de Cristo en la Cruz cuando ya no está allí.

Hoy en día es un misterio para nosotros. Hacemos regularmente las mismas preguntas una y otra vez. "¿Por qué le pasan cosas malas a la gente buena?" "¿Por qué no tengo respuestas a mis oraciones para que se acabe el sufrimiento de los demás?"

Dios responde. Pero la respuesta de Dios es revelar - un misterio. El misterio incluye: Dios es Amor; el Amor se entrega a los demás; Cristo se despojó de sí mismo, se rebajó para servirnos y elevarnos.

Cuando entramos en esta grandeza divina, descubrimos que abarca e incluye la pequeñez. Implica hacernos humildes. Y sí, eso significa hacernos sensibles. Puede que nos pisen. Pero asumimos ese riesgo para revitalizar a la gente.

Cualquiera que tenga un animal de compañía sabe lo que significa arriesgarse a ser mordido por su perro herido al intentar tocarle la pata que le duele.

Ayudar a los que nos hacen daño es más difícil de entender. Pero eso forma parte del misterio de la Cruz. Así que todavía tenemos que escuchar a Nuestro Señor - que no merecía la Cruz- decirnos que la Cruz es parte de su misión.

Y puesto que forma parte de su misión, también forma parte de la nuestra. Debemos compartir la Cruz precisamente porque estamos destinados a entrar en esa clase de amor. Se hace difícil de entender.

**Y así, al final de cada día, dejamos de lado nuestros esfuerzos por interpretarlo.
Y simplemente celebramos a Aquel que es misterio divino de cruz y resurrección
- misterio divino de Amor que sufre para que podamos compartir su gloria.**